

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Nos apartamos y ambos fuimos hasta la cama. Una vez me se subi el vestido y ahora si pude verle con claridad su cosita de mujer, rosadita y bien depilada.

Relato:

Estaba en los 31 años recién cumplidos, y aún trabajaba como animal para una empresa electrónica. Me sentía atrapado, realizando una labor monotona, que no me agradaba para nada. A como sea deseaba salir de ese suplicio, pero sin embargo un día a mi vida llegó una oportunidad de oro tras la muerte de mi padre, era hijo único y no tenía otros parientes por lo que al morir mi padre había quedado solo en el mundo, pocos días después del sepelio de mi padre, me visitó un señor de unos 50 años, de aspecto distinguido y muy amable. Nunca lo conocí antes pero me dijo que mi padre fue uno de sus mejores amigos, que él le debía favores a mi familia y en consecuencia deseaba apoyarme en nombre de mi padre, aquel señor era dueño de una empresa vendedora de autos, tenía mucha plata el hombre. Después de pocas palabras comprendí que en verdad deseaba apoyarme y que esa sería la oportunidad de mi vida, no contaba con muchos estudios pero en su empresa me dio trabajo de vendedor de autos. En semanas noté el cambio en mi vida, mejor sueldo, mejor ropa y mi mundo empezó a crecer poco a poco pero lejos estaba en pensar que otra cosa mejoraría en mi vida personal. Don Ernesto era bastante amable conmigo, en pocos meses logré ganarme su confianza y supe que en nombre de mi padre él me iba a tomar como su protegido, yo tuve éxito en mi nuevo empleo, todo iba bien hasta que inevitablemente se cruzó en mi destino su hija Blanca Estela. Ella tiene casi mi edad, 28 años cumplidos y no digo detalles de ella porque no me alcanzaría el relato para describir todos sus atributos de mujer, solo en tres palabras digo que ella es perfecta y hermosa. Una chica que cambió mi vida para siempre, sí para siempre. Debo mencionar que antes de ella nunca tuve éxito ligando, no soy nada guapo y en toda mi vida nada más he tenido una sola novia en el pasado. Pero Blanquita como le digo de cariño, ella llegó a cambiar mi suerte en el amor porque lo que empezó como juegos de pasión ahora es algo formal, ella ahora es mi prometida y en breve mi esposa será. Nuestros primeros contactos se dieron en el trabajo cuando iba a visitar a su padre, don Ernesto mismo me presentó con su hija, creo esa primera impresión fue el principio del fin, luego cada día nos veíamos, a veces muy efímero pero otras más podíamos platicar. Blanquita era soltera en todo sentido, ella sabía que su padre me tenía a precio y conoció mi historia, esto

de alguna manera hizo que su confianza fuese m´s grande conmigo, en diversas ocasiones lig´bamos y unas semanas antes de nuestro primer encuentro nos besamos fuera de la empresa de su padre, una tarde que me decidía invitarla a cenar y es que me volvía loco verla usando jeans ajustados con los que se marcaba muy bien su trasero bien parado y sus piernas hermosas. Pero no cabe duda que el destino planeo todo para nuestro primer encuentro. Todo inicio la tarde de la fiesta de aniversario de la empresa, era el XVI aniversario de la empresa automovilística y para celebrarlo esa tarde de abril se organizo una fiesta en grande. Blanquita esa tarde fue con un coqueto vestido azul de falda larga por debajo de sus rodillas aunque podían verse parte de sus lindas piernas, sandalias hermosas y una loci&ocute;n seductora. Toda la fiesta intercambiamos miradas discretas, tratando de que nadie sospechara lo que ya había entre nosotros pero nos era imposible, fue cuando decimos aventurarnos a algo m´s esa misma tarde. Yo fui al baño para tratar de tranquilizarme pero mi amada me sigui&ocute;y antes que saliera ella me intercepto. Nos miramos y nos besamos, fundiendo nuestras lenguas en una sola. -!No espera, si tu padre nos descubre perderé mi empleo!- -!Tranquilo, s&ocute;lo hazme el amor tonto!- Sin pensar nos metimos en uno de los separadores del baño, cerramos y ella se levanto el vestido. Yo hice a un lado sus bragas, me saque el miembro por la cremallera y sin pensarlo se la clave analmente, ella grito al sentirme dentro. Ambos reímos de eso, fui lo m´s r´pido que pude y en pocos segundos me vacié entre sus nalgas. Blanquita se acomodo las bragas sin limpiarse, bajo la falda y sali&ocute; de ahí r´pido. Casi era imposible de creer que al fin logramos hacer el amor pero así era, m´s sin embargo ambos sabíamos que no est´bamos satisfechos con eso. Yo me salí antes de la fiesta, ya era de noche y le envié mensaje a su celular para decirle que viniera a mi departamento esa misma noche, no me contesto. Pensé que no vendría pero antes de poder decir otra cosa ella toco a mi puerta, igual se escapo de la fiesta. En nuestros ojos había amor y pasi&ocute;n, a prisa entramos dentro. Al tocarle las nalgas bajo su falda, sentí que aun estaba muy mojada de mi esperma. Acelerado de pasi&ocute;n remangue su vestido, tropezando, buscando con ansias su intimidad, Blanquita estaba nerviosa, bastante acelerada como excitada, suspiraba tenuemente y eso me daba m´s placer. Ella separo sus muslos d´ndome libertad total, centímetro a centímetro iba besando sus pies y cada parte de sus suaves piernas. Blanca Estela me miro con dulzura, tomo sus bragas dej´ndolas caer a sus pies, yo perdí mi cabeza bajo su vestido, como loco busque su monte de venus, su aroma me volvía desquiciado, no podía verle por estar tapado con su vestido pero si estaba saboreando, disfrutando del sabor de su cosita de mujer y sus flujos que manaban como fuente de agua viva, ella se convulsionaba con fuerza y ya estaba metiéndole dedos en sus dos hoyitos de mujer. Nos apartamos y ambos fuimos hasta la cama. Una vez m´s se subi&ocute; el vestido y

ahora si pude verle con claridad su cosita de mujer, rosadita y bien depilada. Entendí que mi miembro no sería el primero en penetrar su conchita pero también entendí otra cosa más importante y era que de alguna manera, por alguna razón ella se había enamorado de mí, ella no me veía como "amante de ocasión" sino más bien había involucrado sus sentimientos conmigo. Blanquita se tocaba bien rico mientras me veía quitarme la ropa, aunque por las ansias de poseerla no me quite más que los zapatos, el pantalón y boxer. Me acosté junto a ella, nos besamos por unos segundos y luego tomo comencé hacerme un oral celestial, era una experta en la materia, sentía que agonizaba de placer, la forma en que acariciaba mi miembro con sus labios era divina, por poco termino en su boca. Momentos después ella se aparto de mí, yo enfunde mi miembro con un condón y la vi venir. Blanquito tomo mi miembro y se lo clavo en la vagina, sentí estrellas al sentir como me iba hundiendo en ella y a pesar del condón sentí muy bien la textura de su vulva, era fascinante. Algo como un sueño del que no quería despertar jamás. Blanquita inicio a moverme en mi miembro bastante genial, amaba el vaivén de su cuerpo y el movimiento de sus senos al aire. Tomo mi corbata y me sujeto con tanta fuerza que sentí un poco de miedo, seguí apretándome e iba aun más a prisa. Estaba despertando todos mis sentidos, me dolía el cuello y mi pija seguía penetrándola, era una entrega total para los dos. Luego se apacientó y volvió una chica más tierna que me lleno de amor, besos, caricias, no quedo una sola parte de mí que no besara ella. La puse detrás y volví a introducirme en su culo, seguía bastante lubricada de nuestro encuentro apenas hace un par horas, era imposible contar el tiempo, sólo deseábamos seguir haciendo el amor y nunca acabar. Pero al fin cuando acabamos fue glorioso, los dos llegamos al clímax al mismo tiempo, no me separe de ella luego de haber acabado, deseaba seguir sintiéndome parte de su cuerpo, terminamos besándonos y acariciándonos con mucha ternura. Desde ese momento comenzamos una relación seria, de hecho tan seria que recién hace poco pedí formalmente su mano en matrimonio, sólo es cuestión de pocos meses para que sea mi sagrada esposa.